

estos capítulos para dar idea del amplio abanico de aspectos estudiados: la Italia de los godos (V); la Italia alto-bizantina y los estados marinos de Occidente (VI); la Galia merovingia, las cortes carolingias (VII); los monasterios carolingios (VIII); Italia en los siglos IX y X (IX); la época de los Otones (X); la Alta Edad Media, de la mitad del siglo XI a la conquista de Constantinopla por obra de los latinos (XI); la Baja Edad Media, los inicios del Humanismo (XII).

Vemos pasar ante nuestra vista, en los diversos reinos y etapas cronológicas, los principales autores, personajes y lugares que destacaron en el esfuerzo de mantener y preservar los textos y el conocimiento del griego. Los múltiples modos y materias que pueden presentar las traducciones del griego al latín, los vemos aparecer en el contexto que las propicia y con los personajes que las realizan. Desde el *Physiologus* o el *De materia medica* del siglo VI «vertidos» al latín, a las «traducciones» del nuevo *traducere* humanístico, más adaptadas a los gustos retóricos renovados. Los monasterios reaparecen con fuerza e importancia extrema en este panorama de cultura europea, subrayando como sus *scriptoria* fueron en cada época el centro impulsor preponderante, y a su vez recogieron la memoria histórica del propio monasterio y de la época que fueron liderando. La labor de recogida y crítica de detalles llevada a cabo por Berschin para las constataciones de su trabajo es una ingente revisión de cuanto se ha escrito y discutido sobre cada particular, dejando de ello constancia en las notas a pie de página, abundantes y bien informadas.

Los lectores de cultura hispana podemos sentir la ausencia de una más amplia presencia de los monasterios y situaciones culturales de la Península Ibérica, no obstante las referencias que

ya se dan en las diversas etapas históricas, y ello es acaso más de lamentar para nosotros porque refleja la ausencia o pobre difusión de estudios que lo han planteado y de los que se pudiese partir. De esta forma, queda sólo parcialmente integrada en esta panorámica abierta sobre el conocimiento de la cultura y la lengua griega en la Europa occidental, siendo así que se pueden rastrear datos e indicios que hacen suponer que, con más o menos retraso, los fenómenos fueron parecidos en los reinos cristianos peninsulares. Sin duda que para el autor será fácil cubrir esta ausencia para una edición española, cuya necesidad y utilidad no dudamos en proclamar.

Finaliza el volumen con 18 páginas de bibliografía, más dos índices: de «manuscritos citados» y de «nombres y materias notables», que enriquecen la utilidad de la obra de la que, con Enrico Livrea, aceptamos plenamente que nos encontramos ante un trabajo que tiene «un lugar irreplicable y una función difícilmente sustituible ya en el ámbito de los «estudios medievales»».

José Martínez Gázquez

J. VELAZA

*Léxico de inscripciones ibéricas
(1976-1989)*

Con prólogo de J. Untermann.
Aurea Saecula, 4.

Publicacions de la Universitat de
Barcelona, Barcelona 1991, 203 p.

El libro que comentamos es una tesis de doctorado defendida en junio de 1990 en la Universitat Autònoma de Barcelona, publicada ahora con una

serie de correcciones menores y sin una parte de la Introducción, supresión ésta que lamentamos, dada su calidad.

En el título aparecen las fechas 1976 y 1989. 1989 es, evidentemente, la fecha en la que el autor acabó su obra. 1976 es el eslabón de unión con el *Léxico de inscripciones ibéricas* de J. Siles, publicado mucho más tarde, en 1985 (en Madrid), pero, por razones de trabajo personal del autor, sin una puesta al día.

Después de 1976 ha ido apareciendo una importante cantidad de textos ibéricos breves sobre diferentes soportes y, lo que es aún más importante, una serie de grandes plomos: Los Villares, Yátova (mejor: Pico de los Ajos), Orleyl (a sumar a los ya aparecidos en esta localidad), Palanós y Pech Mahó.

El estudio de todo este rico material, en conexión con el del ya conocido anteriormente, ha permitido que en una quincena de años nuestros conocimientos de la lengua ibérica hayan progresado substancialmente. Y la obra de J. Velaza es un hito en este progreso y un punto de apoyo para que éste continúe.

En la Introducción (p. 3-12) el autor explica la metodología —muy rigurosa— que ha seguido en el estudio del léxico ibérico y en su presentación. Se ha de advertir que el autor no se ha conformado con una revisión completa de la bibliografía (tan dispersa que su consulta y recogida han requerido largo tiempo y muchos desplazamientos), sino que, en todos los casos en que ha sido posible, ha estudiado directamente el material epigráfico, tarea que se supone que se ha de hacer siempre en una obra de este tipo, pero que el autor ha realizado de una manera muy brillante.

El núcleo de la obra lo forma, como es lógico, el léxico, que está dividido en tres apartados: Entradas completas (la parte fundamental, p. 24-133), Entradas incompletas (p. 134-174) y Expresiones numerales (p. 175-179). Como el autor explica en la Introducción (p. 5 s.), cada entrada va precedida de un número de orden y seguida por un bloque de información que comprende: el número de orden correspondiente en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de J. Untermann, el lugar del hallazgo y el nombre del yacimiento, el número de orden en el documento (si éste tiene varias inscripciones, una letra mayúscula las identifica), diversos datos sobre el soporte, el lugar donde se conserva el original, las discrepancias de lectura de otros autores, las interpretaciones posibles y, finalmente, la bibliografía. En los casos en que una forma aparece en varios documentos (p. e., *iunstir*, p. 80 s.), la enumeración de las diversas entradas va precedida de una entrada general no numerada, donde se hace un estudio general.

En el libro destacaríamos de manera especial, aparte del trabajo de lectura de los documentos, la discusión concisa y exacta incluida en cada entrada.

Es de agradecer la transcripción de dieciocho textos completos (p. 180-189), aunque es verdad que hubiéramos deseado que se diera aquí, junto a la transcripción, el texto original. Muy útiles son también los dos índices de palabras (p. 190-202).

Por razones de impresión falta el título que aclare la relación de las dos columnas de formas del primer índice («Palabras citadas en el texto», según el Índice de materias de la p. 203).

Se ha de señalar —y esto tiene más importancia— que muchas de las cifras entre paréntesis de los índices no

corresponden a las de las entradas. La causa es que en la edición se ha rehecho el texto con un desplazamiento de números que no se ha tenido en cuenta en los índices. En el léxico hay también un salto del 878 al 888. En suma, pequeños defectos fácilmente corregibles por el lector.

Un último mérito del libro, ajeno al autor, es su precio asequible, sobre todo comparado con los *Monumenta*.

Repitiendo ideas ya expresadas más arriba, se ha de decir que este libro de J. Velaza es una obra fundamental de la bibliografía ibérica.

En la lexicografía ibérica queda por hacer una obra, cuando se acabe la publicación de los *Monumenta*, incluidas las adiciones a los volúmenes ya aparecidos. Se trata, obviamente, de un léxico ibérico completo. J. Velaza es uno de los investigadores más capacitados para llevar a cabo esa magna tarea.

J. Fortes Fortes

*Actas del Simposio
Internacional del IV Centenario
de la publicación de la Minerva
del Brocense: 1587-1987
(Cáceres-Brozás, mayo de 1987)*

Institución Cultural «El
Brocense», Exma. Diputación
Provincial, Cáceres 1989, 232 p.

Cinco ponencias y ocho comunicaciones constituyen este volumen conmemorativo del cuarto centenario de la *Minerva*, obra señera en el panorama gramatical del humanismo,

no sólo español sino europeo. Las contribuciones, debidas a algunos de los más destacados especialistas en el estudio del Brocense y, en general, del humanismo español, componen un cuadro polícromo en cuanto a los aspectos tratados y valioso de aquí en adelante para quienes quieran comprender en su total dimensión la obra del original extremeño.

M. Breva centra su estudio en «La aportación del Brocense a la teoría sintáctica del Renacimiento» (p. 13-25). La reconstrucción de la estructura profunda o lógica sitúa al Brocense en un plano analogista, a pesar de que tal reconstrucción no funcione en todos los casos igual de satisfactoriamente.

La perspectiva adoptada por G. Clerico es la del análisis de la teoría semántica del Brocense; si bien la Semántica no fue objeto de estudio particularizado en las obras de Sánchez, se coligen de aquí y de allá datos que permiten reconstruir su concepción general al respecto. La inexistencia de la polisemia, la homonimia y la ambigüedad semántica son principios fundamentales en la teoría del Brocense. La hipótesis de la Clerico se basa en la existencia de un *Sanctius bifrons*, heredero, de un lado, del pensamiento medieval, pero precursor, de otro, de la gramática general.

C. Codoñer (p. 47-60) incide también en un aspecto léxico de la teoría del Brocense: el del tratamiento de la palabra, que se refleja en la práctica del *latine loqui* frente al *grammatice loqui*. Para el humanista, la frontera que separa lo que es gramatical de lo que no lo es, es de tipo léxico y no sintáctico, y en ello se aleja de tesis como las de Lorenzo Valla.